

presentan, partiendo en cada caso del dominio espacial cuando existe, para proyectarse a continuación en el temporal y en el nocional, con sus correspondientes extensiones figurativas, que, a su vez, nos permiten conocer el uso más adecuado, a través de los contextos de núcleos que presentan distintas preposiciones prenucleares o postnucleares. Son de agradecer, igualmente, los muchos comentarios que el autor hace con una muy válida documentación de locuciones no siempre usadas correctamente, o en algunos casos, como aparece indicado, de las que son típicas de Latinoamérica.

En síntesis, estamos ante un trabajo que nos invita a reflexionar sobre los muchos aspectos que subyacen dentro de la creatividad del lenguaje en una determinada cultura y que es también una llamada para que se lleve a cabo un trabajo de este tipo en otras culturas ante la limitación con la que aparecen estas locuciones en los diccionarios.

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, Jesús (2010): *Las relaciones lenguaje-pensamiento o el problema del logos*. Madrid: Biblioteca Nueva. ISBN 978-84-9742-974-0. 344 páginas.

La lingüística más universalmente reconocida hoy en día tiene origen norteamericano: es la lingüística de Chomsky en sus distintas versiones, por un lado, y lo que representa la lingüística cognitiva, de Lakoff y Langacker, y sus distintos desarrollos, por otro. La lingüística europea, por su parte, resiste como puede el empuje y la casi universal aceptación de la lingüística norteamericana. Una serie de características contrarias y opuestas entre sí separa a ambas: la lingüística norteamericana habla de ruptura con el pasado (la tradición europea), de ciencia nueva (las ciencias cognitivas), de cognición, de introducción del método empírico para el estudio de la cognición, de enfoque naturalista y de creación de una nueva filosofía. Por el contrario, la tímida lingüística europea persiste en sus fuentes tradicionales (Humboldt y la lingüística del s. XX), en su dependencia de la tradición filosófica y en el estudio tanto de la tradición lingüística europea como de la tradición norteamericana. Así mismo, el método utilizado separa radicalmente a los dos tipos de lingüística: la lingüística norteamericana proclama el método experimental rechazando todo atisbo de «especulación a

priori», mientras la lingüística europea separa campos en virtud de distintos niveles en la realidad de estudio, señalando cuándo se tiene que emplear el método deductivo o a priori y cuándo se tiene que emplear el método a posteriori o experimental. La introducción del método experimental en la lingüística norteamericana para explicar lo que llaman «la cognición», con la consiguiente negación del método racional o a priori, lleva a concebir como observables fenómenos del conocimiento tales como las creencias, a las que se les considera estructuras mentales de tipo natural.

Así, las cosas, el problema del logos o problema de «la aprehensión del ser» con medios históricos (pág. 22) constituye el campo en donde mejor se pueden ver estas tendencias contrapuestas. El problema del logos es un problema implícito a toda teoría lingüística puesto que constituye el fundamento del estudio de lo que constituye el lenguaje, la lengua y el pensamiento y sus manifestaciones (la capacidad de reaccionar pragmática y creativamente ante una situación imprevista o inteligencia, el acervo de conocimientos habidos o experiencia y la forma discursiva de obtener conocimientos por comparación de dos o más asertos entre sí o razón) (pág. 23). Es, por tanto, un problema del lenguaje que se manifiesta en las lenguas y que se da en el acto lingüístico (pág. 37-38). La manifestación del problema es diferente en cada caso. El logos, o contenido, o problema de las relaciones lenguaje-pensamiento, es un problema universal, que constituye la base y fundamentación de todo estudio lingüístico. Por otro lado, es también un problema particular o histórico, puesto que se manifiesta en las lenguas y aparece condicionado por las mismas. Y es siempre la manifestación de la intención significativa del hablante cuando se decide a salir de su propia individualidad y manifestarse ante los demás (pág. 40).

Desde la perspectiva del logos el lenguaje se resuelve en un acto de hablar, decir y conocer (pág. 295-96), que es el acto lingüístico, única realidad con existencia concreta (pág. 40). Quiere esto decir que estudiar el acto lingüístico significa estudiarlo *in statu nascendi*, por tres razones: 1ª, porque el acto lingüístico es la única manifestación concreta que tenemos de lo que es el lenguaje, la lengua, el hablar y el pensamiento; 2ª, porque lo que llamamos el lenguaje y la lengua no son más que conceptos útiles que nos sirven para poder concebir y poner orden en los innumerables actos lingüísticos (pág. 105); y 3ª, porque actos lingüísticos son aquellos que son hoy, los que fueron ayer y los que serán mañana (pág. 50). No podemos, por

consiguiente, examinarlos empíricamente porque sólo encontraremos una mínima representación de lo que son. Por otro lado, puesto que los actos lingüísticos son innúmeros y esporádicos, tendremos que hacer su descripción a priori en el propio nacimiento de los actos lingüísticos, como actos únicos del hablar, decir y conocer. El hablar se da porque tenemos algo que decir (pág. 108). Y tenemos algo que decir porque conocemos, es decir, porque tomamos parte activa definiéndonos ante lo que conocemos, aquello que nos rodea. El hablar, así, está determinado por el decir. Y el decir es posible porque el sujeto conoce. Es en el conocer y en virtud del conocer en el que hemos de fijar el nacimiento del acto lingüístico, que es lo mismo que decir el nacimiento del lenguaje y, con él, el pensamiento (cf. pág. 57-58).

Dentro de este marco y en la triple delimitación de niveles de la determinación lingüística señalados por Humboldt y Coseriu, se desenvuelve el libro que ahora reseñamos, *Las relaciones lenguaje-pensamiento o el problema del logos*, del Prof. Jesús Martínez del Castillo. Este libro no es el primero de este autor que trata sobre el problema del logos. Es, si se quiere, el resultado de toda una saga progresiva que comienza con *La intelección, el significado, los adjetivos* 1999, en donde a «la aprehensión del ser» (logos) el Prof. Martínez del Castillo llama «la intelección» («Los hablantes en el hablar utilizan esquemas de conocimiento, según los cuales actúan, piensan, se relacionan, se comunican, e incluso, modifican el mundo», 1999: 14-15); le sigue un estudio sobre la contribución de Whorf al problema de las relaciones lenguaje-pensamiento desde una perspectiva objetiva en las lenguas, con el título *Benjamin Lee Whorf y el problema de la intelección* 2001. En esta obra, el problema es el de la intelección: ésta consiste «en explicar cómo los seres humanos conciben la realidad y la transforman en palabras» (2001: 35); le sigue *Significado y conocimiento* 2002, en el que estudia los adjetivos desde una teoría del conocimiento: «El ser humano se manifiesta siempre inteligentemente, de múltiples formas históricas, y es ése el campo en el que se han de resolver la lingüística, el estudio del significado, y el estudio del pensamiento» (2002: 18); y *La lingüística del decir* 2004, en el que estudia el acto lingüístico como acto de conocer: «En la lingüística del decir interpretamos la expresión lingüística como la manifestación de un acto del conocer encaminado a un fin. Este fin es el determinante del acto lingüístico, que se resuelve en la intención significativa del hablante» (2004: 35). En esta obra se pone el énfasis en el nacimiento del lenguaje: «El

lenguaje, es decir, el decir por medio del hablar, se ha de describir en el proceso mismo en que se da, en su nacer, en su gestarse como actividad mental y como actividad cognoscitiva» (2004: 39). Como consecuencia, la realidad radical, la realidad desde la que ha de partir la lingüística del decir es el propio ser que dice: «En la lingüística del decir, [...], la primera realidad, el primer fundamento, [...], es el ser dicente, el ser que crea las cosas que dice y que las hace aparecer como distintas de sí mismo, como si existieran en sí y por sí. De esta “realidad radical” partimos y, según ella, hemos de conformar nuestras conclusiones sobre la realidad del decir» (2004: 46). En esta concepción el acto lingüístico aparece como acto indisoluble de hablar, decir y conocer, desarrollando así la teoría sobre el decir propuesta por Ortega y Gasset (2001: 245) y ampliando explícitamente la realidad radical de Coseriu, «el ser hablante» (Coseriu 1985: 14) y la de Ortega, «el Dicente» (ibídem).

A estos libros siguieron otros de crítica a las teorías de Chomsky (Los fundamentos de la teoría de Chomsky. Revisión crítica, 2006) y de los cognitivistas, (La lingüística cognitiva. Análisis y revisión, 2008). En todos estos libros encontramos siempre el interés de unir lo propiamente lingüístico, el hablar, al origen y génesis de éste: el decir, que es posible porque el ser humano conoce. En su obra de 2004 el Prof. Martínez del Castillo decididamente se decanta por una teoría del decir, fundamentada en que el hablar está determinado por un decir y el decir es posible porque se da un conocer: «En el acto del hablar y del conocer el sujeto tiene una intuición única e inédita y con ella y según ella significa, crea la realidad y dice algo sobre ella» (2004: 20). En esta misma obra une de manera indisoluble el hablar con el logos: «el logos es lo que se dice, lo que se manifiesta en el acto del hablar, lo que es significado por el sujeto que habla que accede a la realidad aprehendiéndola en un acto individual y único del conocer» (ibídem).

El libro que ahora reseñamos plantea directamente el problema del logos o problema de las relaciones lenguaje-pensamiento. Su foco de interés es el contenido lingüístico y la intención significativa de un sujeto hablante, dicente y cognoscente, libre e histórico, que se desenvuelve entre las cosas, ante las que se define en lo que constituye su decir (pág. 39-40). La intención significativa del hablante (pág. 106) es diseñada en términos del acto lingüístico en lo que son las operaciones intelectivas que realiza el hablante

en su hablar encaminado a un decir, tras haber concebido lo que quiere decir (pág. 304 y ss.).

El libro consta de tres partes muy bien definidas, aunque no señaladas expresamente por su autor: la primera, capítulos 1 a 5, o introducción y presentación del problema, quizá, la parte más interesante; la segunda, cap. 6 a 13, o crítica de las teorías lingüísticas de mayor actualidad hoy en día en conexión con el problema del logos (las teorías de Humboldt, Sapir, Whorf, el enfoque naturalista de Chomsky, la lingüística cognitiva, y la «lingua mentalis» de Anna Wierzbicka). La posición de Eugenio Coseriu con su distinción entre logos semántico y logos apofántico forma parte de la tercera parte, que es la solución al problema, capítulo 13 y 14. La solución viene dada desde la lingüística del decir, una propuesta de Ortega y Gasset, como ya se ha dicho, desarrollada en términos de hermenéutica, la hermenéutica del acto lingüístico: «Se me dirá que es que hago una interpretación. Y es efectivamente eso: una interpretación de lo que vivo, una hermenéutica de aquello que vivo y veo (pág. 303; cf. nota 26)».

El libro plantea doblemente el problema del logos o problema de las relaciones lenguaje-pensamiento: 1º, desde la perspectiva lingüística y 2º, desde la tradición filosófica europea. La perspectiva lingüística implica hacer una exposición del fundamento más primigenio, cual es el planteamiento 'naif' del problema:

«Los hablantes tienen un conocimiento intuitivo sobre cómo funciona su lengua, el saber lingüístico, que es un conocimiento técnico de lo que constituye el hablar y las actividades anexas al hablar, es decir, el decir y el conocer. Como hablantes saben también de una serie de aspectos que forman parte del problema, cuales son: el lenguaje y la lengua, que se manifiestan en la actividad del hablar; el significado, el decir y el conocer, que dan soporte a la actividad del hablar; la tradición, que da soporte a la que llamamos la lengua y a lo que popularmente se conoce como cultura; las cosas o la realidad de la que la actividad del hablar dice algo y a la que designa; y el pensamiento, con su triple manifestación de acervo de conocimientos adquiridos, lo que se suele conocer como la experiencia, como creación ante lo imprevisto, es decir, como búsqueda de soluciones pragmáticas ante el vivir y lo que comporta el vivir de cada día, que es lo que llamamos la inteligencia, y como ejecución, es decir, como la forma discursiva de proceder ante un problema, que es lo que llamamos la razón» (pág. 22-23).

El planteamiento 'naif' nos describe como cosas existentes las realidades de que se compone el problema. Solucionar el problema del logos, pues, consistirá en dar fundamentación y dar explicación del grado de realidad de cada una de estas realidades.

Este planteamiento sigue fielmente el proceder de Coseriu, quien defiende el estudio lingüístico como estudio del conocimiento lingüístico de los hablantes:

«para la lingüística es decisiva la actitud de los hablantes, ya que es ésta la que determina su hablar y no la posible valoración objetiva de un lingüista [...]. La lengua funciona para y por los hablantes, y no para y por los lingüistas. [...] . En su comportamiento 'naif' como hablantes, precisamente sin justificaciones reflexivas, son ellos y no los lingüistas los que marcan la pauta» (Coseriu 1992: 100).

Para Martínez del Castillo, el planteamiento 'naif' es el punto de partida. Pero el problema no está en definir todas y cada una de las realidades implicadas y quedarse en ellas: el problema está en determinar lo que siguiendo a Ortega y Gasset llama la «realidad radical». Las realidades implicadas serán el medio del que nos valdremos para llegar a la realidad radical, el soporte y la base de lo que conozcamos sobre el problema. La búsqueda de la realidad radical hace al Prof. Martínez del Castillo entablar una discusión y un revisión de lo que son los conceptos que constituyen el problema de las relaciones lenguaje pensamiento. Esta búsqueda se desarrolla en distintos capítulos del libro y desde puntos de vista distintos:

- a) desde el punto de vista 'naif' («el hablante percibe [la actividad del hablar] como ajena a su propio yo», pág. 34);
- b) desde la objetivación:
«Objetivamos, [...] la actividad del hablar a la que llamamos lenguaje, separamos el lenguaje de donde se da, es decir, de los hablantes, como si fuera una realidad distinta a ellos; objetivamos la modalidad del hablar en lo que llamamos la lengua, a la que podemos concebir como un algo que se impone a los hablantes; objetivamos el pensamiento como acervo de conocimientos por un lado, el pensamiento como creación en lo que llamamos la inteligencia por otro; objetivamos incluso la forma como funciona el pensamiento en

lo que llamamos la razón, como una forma de actuar a la cual se ha de someter nuestra inteligencia; objetivamos la tradición, a la que llamamos la lengua por un lado y la cultura por otro; y objetivamos las cosas, a las que creemos que están ahí o estaban ahí esperando a que nosotros las descubriéramos con nuestras palabras (págs. 35-36);

c) desde la epistemología lingüística, la cual implica una revisión de los conceptos que han de definir la ciencia lingüística (cap. 2): «Una ciencia no es más que una elaboración mental» (pág. 49), «las propiedades, características o rasgos que buscamos [en una ciencia] son siempre consideraciones cognoscitivas que imponemos sobre los objetos que estudiamos» (pág. 49-50);

d) desde los niveles de la determinación lingüística: el problema del logos «Se da como problema universal —se da necesariamente en todas las lenguas y en todos los actos lingüísticos. Se da como problema histórico — las lenguas, cada una de ellas, imponen en el mismo su propia impronta—. Y se da como realidad que ejecuta el hablante individual» (pág. 40);

e) desde los condicionamientos propios del problema: «La objetivación de todos estos aspectos [señalados más arriba], según la presentación que haría un hablante de nuestro entorno, muy distinta a la que haría, por ejemplo, un hablante moquí o lakota, tiene su base en el concepto de ser sustantivo que nos legaron los griegos a la civilización occidental» (pág. 63);

f) desde las realidades mismas en las que se manifiesta el problema, que, como hemos señalado, no son más que «consideraciones cognoscitivas» (pág. 49 y ss.); y, sobre todo,

g) desde la fundamentación que hemos de hacer del estudio del logos (cap. 5): «En el problema del logos no podemos quedarnos en las realidades que llamamos lenguaje, lengua, actividad del hablar, significado, acto lingüístico, decir, conocer, pensamiento, cultura y las cosas de la realidad. Tenemos que buscar una realidad anterior a todas éstas en la que encontremos el fundamento último de todas y cada una de ellas» (pág. 99).

El proceder de esta búsqueda es, como diría Ortega y Gasset «hacia atrás»: si partimos, por ejemplo, del concepto de lenguaje y buscamos su grado de realidad, veremos que éste descansa en ser una actividad, la actividad del hablar. No nos sirve, pues ninguna actividad existe por sí misma. Abandonamos, en consecuencia, esa realidad de la que hemos partido y

buscamos la realidad anterior a la misma, y si vemos que el grado de realidad de esta última no es lo suficientemente seguro como para no tener duda en su fundamento, buscamos otra realidad anterior y, así, sucesivamente hasta llegar a la realidad más radical de todas: «Tenemos que buscar una realidad anterior a todas éstas en la que encontremos el fundamento último de todas y cada una de ellas» (pág. 99). Y esto distingue a la filosofía, es decir, las ciencias humanas, de las ciencias de realidad, ciencias que estudian un aspecto parcial de la misma.

La búsqueda de la realidad radical y el procedimiento de buscar dicha realidad «hacia atrás» distingue el carácter del libro que reseñamos. El libro plantea el problema del logos centrándolo en el mismo acto de conocer. La solución dada al mismo está centrada en el lenguaje en su *statu nascendi*, es decir, en el acto del conocer que posibilita el decir y que éste determina el hablar. Esta búsqueda y forma de llevarla a cabo determina, por otro lado, el método de estudio, que no es más que el método *a priori*, el método racional, analítico o deductivo cuando tratamos de determinar la realidad universal del logos. Pero, como el logos es, además de universal, histórico e individual, una vez determinado y fundamentado por el método *a priori*, se ha de estudiar según el método *a posteriori* o empírico:

«el problema del logos se ha de estudiar tanto por el método analítico o *a priori* como por el método experimental o *a posteriori*. La realidad radical se ha de buscar según el método analítico; a partir de la misma deduciremos todas las conclusiones que de ella se dimanen, conclusiones que han de ser verdaderas por necesidad si es que la realidad radical es verdad. Estas conclusiones deducidas de la realidad radical se realizan históricamente. Y a partir de aquí tendremos que establecer una comprobación rigurosamente empírica, es decir, tendremos que comprobar cuáles son esos hechos empíricos que caracterizan el problema» (pág. 59).

Aparte de revisar los conceptos que componen la epistemología lingüística, conceptos de los que los autores chomskianos y cognitivistas hablan sin fijarse mucho en su contenido —el Prof. Martínez del Castillo llega a señalar contradicciones en el uso por Chomsky y los cognitivistas de los conceptos de común y universal, entre otros (cf. nota 38, pág. 55)—, el problema del logos tiene una serie de condicionantes propios, es decir, impedimentos que

hay que tener en cuenta a la hora de estudiarlo y buscar su solución. Éstos, son, fundamentalmente, las creencias de nuestra civilización occidental, a saber: la concepción como cosas objetivas de las realidades en que se manifiesta el logos, la concepción de aquello que es como sustancia: «En esta concepción el ser, aquello que es, se concibe frente a lo que no es estableciendo en la propia definición del ser una dicotomía absoluta e irreconciliable. El ser frente al no ser «es» de manera absoluta» (pág. 64). Esta concepción sobre el ser sustantivo y su consecuencia más inmediata, la objetivación de las realidades en las que se manifiesta, lleva a muchos lingüistas a introducir el método experimental en el estudio de la cognición: Chomsky y Lakoff proclaman el método experimental como único método de estudio del lenguaje y de la cognición (Chomsky 1992, 148; 2002, 68; 2002, 79 y Lakoff 1990: 11). Esta circunstancia lleva al Prof. Martínez del Castillo a entablar una discusión sobre lo que es el método a priori y su opuesto, el método a posteriori, cuestión que discute por diversas partes del libro (cf. 2.8 y 5.7, por ejemplo). Junto a los métodos a priori y a posteriori, son también objeto de discusión las distintas clases de ciencia, desgajadas de esos métodos: la ciencia de lo absoluto, ciencias deductivas o del método a priori, y las ciencias de lo contingente o ciencias de realidad, ciencias de lo empírico o del método a posteriori (cf. 2.9).

Pero el problema del logos no es sólo lingüístico: es también filosófico, cosa que el Prof. Martínez del Castillo no quiere olvidar. El procedimiento utilizado en el libro de buscar una realidad segura, el método «que va hacia atrás», es un proceder puramente filosófico. De aquí que el libro haga una breve exposición de lo que es el logos en la tradición filosófica: el logos en Heráclito de Éfeso, en los estoicos, Platón, Filón de Alejandría y el cristianismo (cap. 4); la concepción sobre el logos en Aristóteles es de especial amplitud, ya que es el primer autor que lo relaciona con el lenguaje (cap. 5.8). De la época moderna sólo cita a tres autores: Heidegger, Ortega y Gasset y Javier Xubiri. El interés por la filosofía está presente en todo el libro, especialmente en la primera parte, es decir, en la fundamentación del problema. En sí misma esta primera parte es una revisión de todas las realidades en que se manifiesta el logos, encaminada a plantear el problema en sus más radicales fundamentos.

La segunda parte del libro es de crítica a los planteamientos habidos sobre el logos desde el campo de la lingüística. Comienza con la doctrina

sobre el lenguaje de Wilhem von Humboldt, siguiendo fielmente la exposición de Donatella di Cesare 1999. Sigue con E. Sapir, y se explaya con Benjamin Lee Whorf, del que dice 1º, que él no es el autor de la famosa hipótesis Sapir-Whorf (págs. 161-66), lo cual ha hecho concebir la teoría de Whorf como determinista, y 2º, que Whorf quería hacer una «teoría del conocimiento» (pág. 166 y ss.), justamente todo lo contrario de la famosa hipótesis.

Al igual que con Whorf, el espacio dedicado al enfoque naturalista de Chomsky es también muy extenso (cap. 10). La crítica dispensada a dicho enfoque es muy radical: «Toda la teoría de Chomsky, [...], emana directamente de este principio [...], el innatismo, [que] es una creencia de la que él [Chomsky] no se ha liberado todavía y a la que justifica cuando quiere hablar de otras cosas. En sí mismo el innatismo actúa como un principio a priori en su teoría y del mismo llega a concluir que el lenguaje es natural, material, objetivo y biológico» (pág. 224). Pero este principio sobre el que Chomsky basa su teoría no es el último: el principio del innatismo procede de la concepción de Chomsky sobre el ser como sustancia: «La creencia más infundada que tiene Chomsky de la cual no llega ni a darse cuenta [...] es su concepción de las cosas (el lenguaje, la lengua, la mente, la gramática, la gramática universal, etc.) como seres sustantivos» (pág. 226). Pero, por otro lado, el innatismo en Chomsky es, para Martínez del Castillo, «un condicionamiento histórico de su lengua inglesa» (pág. 227): Chomsky adopta el innatismo por analogía con la expresión de aquellas actividades como el cantar o el tocar el piano, que se expresan en inglés con el verbo modal *can* (*I can play the piano*, o *I can sing*) y especialmente con sus contrarios (*I cannot play the piano*, *I cannot sing*), que implican tener o no facultades naturales para su ejecución. Del mismo modo se dice en inglés *the child can speak* y su contrario, *the baby cannot speak yet*, lo que lleva a los hablantes del inglés a creer que igualmente son necesarias facultades naturales especiales o específicas para hablar. Esto lleva a Chomsky, por condicionamiento histórico de su lengua materna, a creer que el lenguaje también tiene una facultad, la facultad del lenguaje, por lo que es innato (pág. 227). Esta observación está en consonancia con uno de los aspectos tratados en el libro: desentrañar los condicionamientos que el pensamiento histórico de los hablantes impone sobre los hablantes: éstos aceptan los condicionantes históricos de su lengua sin darse cuenta de su contingencia.

La tercera parte es la solución al problema planteado a lo largo del libro. Como cuestión anterior a dicha solución, tenemos que tener en cuenta la distinción que hace Coseriu en el logos: el logos semántico o lingüístico y el logos apofántico o lógico, poético o pragmático. Para dar la solución al logos tenemos que retrotraernos a lo más radical:

«Nunca se da un hablar sin un decir, ni un decir sin un conocer [...]. El sujeto tiene que hacer algo en la circunstancia en la que le ha tocado vivir y lo primero que hace es aprehender esa realidad en la que está inmerso para actuar sobre ella. El aprehender la realidad lleva consigo el logos, es decir, el contarse a sí mismo lo aprehendido, es decir, el transformar en palabras lo que llega al sujeto a través de sus sentidos; pero el logos no se puede dar más que con y en el lenguaje» (pág. 295).

La solución, pues, al problema del logos está en el nacimiento mismo del lenguaje como acto lingüístico. Éste es el acto de hablar, decir y conocer, un acto enteramente mental que tiene una génesis temporal y un origen concreto y sensible. A partir de lo concreto y sensible, lo que Aristóteles llamó la *aísthesis* y Coseriu interpreta como una «intuición inédita» (pág. 301), el acto lingüístico se desarrolla en una serie de operaciones intelectivas que se manifiestan en el lenguaje con la matización histórica pertinente en cada una de las lenguas históricas. Las operaciones intelectivas que se dan en el acto lingüístico son descritas, pues, como instrumentos a priori del acto indisoluble de hablar, decir y conocer. Éstas son: la selección (de lo sensible y concreto o *aísthesis*), el establecimiento de una designación, la creación de una clase o esencia (categorización), la relación, la nominación y la determinación.

En definitiva, el problema de las relaciones lenguaje-pensamiento o problema del logos pone de manifiesto que la lingüística europea no tiene por qué claudicar ante los famosos «descubrimientos», «revoluciones» y enfoques naturalistas de la lingüística norteamericana. En efecto, los problemas implicados en el logos son antiguos como los lingüistas norteamericanos reconocen, pero las soluciones dadas a los mismos, que los lingüistas norteamericanos dicen que son recientes, no tienen por qué romper—mejor, ignorar— una tradición lingüística y filosófica, que dura ya más de dos mil años, como ellos mismos recuerdan y reconocen. La llamada «cognición» no es todo el problema del logos, sino un aspecto del mismo: lo

histórico del conocer, que no es nada objetivo ni natural, sino algo cuya realidad consiste en ser concepciones sobre las cosas aceptadas como comunes dentro de una comunidad lingüística. Es decir, se trata de un conjunto de creencias según las cuales los miembros de dicha comunidad lingüística se comportan y se enfrentan a lo que les rodea. La categorización, por un lado, y las categorías, por otro, no es algo natural, sino instrumentos a priori del conocer que se ejecutan en cada acto de hablar, decir y conocer. En este sentido las categorías del dyirbal son tan históricas —y, por tanto, tan contingentes— como las categorías de cualquier otra lengua. Por otro lado, las categorías gramaticales sólo tienen carácter instrumental en la lengua a la que pertenecen; cualquier otra implicación que veamos en ellas, no es más que connotaciones que los lingüistas introducen en su análisis, con lo que servirán, más que para ver el carácter de la lengua, para ver las creencias que tienen los lingüistas, de las que no se han desprendido .

Por otro lado, la lingüística europea no tiene tampoco por qué aceptar como único el procedimiento de la representación formal. El lenguaje es forma, sí, porque es material: la conciencia humana no se puede comunicar directamente con otra conciencia: necesita de un medio para manifestarse (Coseriu 2006: 44-45). Pero a la vez que el lenguaje es forma, —y con ello código—, es logos, contenido, creación incesante de significados, que se manifiestan históricamente. La distinción que los lingüistas norteamericanos no hacen entre el lenguaje y la lengua, distorsiona el valor de lo estudiado, cosa que le ocurrió a Whorf, al que ni los americanos quieren hacerle justicia, justamente porque no le llegan a entender.

Siendo el lenguaje contenido, es decir, logos, y siendo creación, es decir, poiesis, no puede ser estudiado meramente en su forma como cosa ya hecha, sino en su génesis, en su *statu nascendi* que dice Ortega y Gasset. La disciplina que estudie el logos y la poiesis no puede ser más que hermenéutica, a la que Di Cesare describe como «punto de intersección y de conexión recíproca entre disciplinas diferentes, pero coordinadas teleológicamente en la autorreflexión del hombre, que tiene aquí su lugar privilegiado» (pág. 122). La hermenéutica aplicada al lenguaje en su *statu nascendi* no es más que la hermenéutica del acto lingüístico.

Obras Citadas

- CHOMSKY, Noam (1984) [1975]: *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- (1992) [1968]: *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona: Planeta-Agostini.
- (2000): *New Horizons in the Study of Language and Mind*, Cambridge University Press.
- (2002): *On Nature and Language*, Cambridge University Press.
- COSERIU, E. (1985) [1977]: *El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid, Editorial Gredos.
- (1992) [1988]: *Competencia lingüística: elementos de la teoría del hablar*. Madrid, Editorial Gredos.
- (2007): *La lingüística del texto: Introducción a la hermenéutica del sentido*. Edición anotada de Óscar Loureda Lamas. ARCO/LIBROS, S.L.
- COSERIU, E. y Ó. LOUREDA, (2006): *Lenguaje y discurso*, Pamplona, Eunsa.
- DI CESARE, D. (1999): *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*, traducción de Ana Agud, Anthropos.
- LAKOFF, George (1990) [1987]: *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- (1999): *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, Basic Books.
- MARTÍNEZ DEL CASTILLO, J. G. (1999): *La intelección, el significado, los adjetivos*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.
- (2001): *Benjamin Lee Whorf y el problema de la intelección*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.
- (2002): *Significado y conocimiento: la significación de los adjetivos subjetivos*, Granada, Granada Lingvistica, Serie *ἀρχή και λόγος*.
- (2004): *La lingüística del decir: el logos semántico y el logos apofántico*, Granada, Granada Lingvistica, Serie *ἀρχή και λόγος*.
- (2006) *Los fundamentos de la teoría de Chomsky: revisión crítica*, Madrid, Biblioteca Nueva, S. A.

——(2008): *La lingüística cognitiva: análisis y revisión*, Madrid, Biblioteca Nueva, S. A.

MILLER, George 2003. «The cognitive revolution: a historical perspective». *Trends in Cognitive Sciences*: Vol. 7 No. 3, Marzo 2003.

ORTEGA y GASSET, JOSÉ (1996) [1979]: *Sobre la razón histórica*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.

——(2001) [1957]: *El hombre y la gente*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.

——(2002) [1930]. *Misión de la Universidad*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.

Jesús Isaías Gómez López,
Universidad de Almería

BUCKINGHAM, Louisa (2009). *Las construcciones con verbo soporte en un corpus de especialidad. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation*, Vol. 60. Frankfurt am Main: Peter Lang.

This is the latest study to be published on Spanish light verb constructions (LVCs) in recent years. It follows earlier works by Alonso Ramos (2004), who investigated LVCs using Mel'čuk's theoretical framework, and Bustos Plaza (2005), who analysed the varying degrees of lexicalisation of LVCs. This work, product of Buckingham's doctoral thesis, is a study of LVCs within a specialised corpus of scholarly texts totalling around 21 million words, compiled by the author. The aim of the study is to identify which LVCs are commonly used in this genre and to develop a corpus-driven description of selected morphosyntactic, semantic and textual features of these constructions. (Most previous descriptions of these constructions have taken an introspective approach.) The corpus of academic texts, comprising both doctoral theses and academic journal articles, is divided into three sub-corpora of seven million words each: a general corpus (containing texts from all disciplines from the hard sciences through to the fine arts), and two specialised academic domains (the social sciences and the humanities).